

MARÍA NIEVES PÉREZ MARFIL
JOSÉ LUIS MATA MARTÍN
FRANCISCA LÓPEZ TORRECILLAS

INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA
DE LA PERSONALIDAD

Granada, 2020

COLECCIÓN MANUALES • MAJOR

© MARÍA NIEVES PÉREZ MARFIL, JOSÉ LUIS MATA MARTÍN y
FRANCISCA LÓPEZ TORRECILLAS

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

ISBN: 978-84-338-6720-9. Depósito legal: Gr./ 961-2020

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada

Telfs.: 958 24 39 30 – 958 24 62 20

web: editorial.ugr.es

Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico. Granada.

Imprime: Gráficas La Madraza, Albolote. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

TEMA 1: LA PERSONALIDAD COMO CONCEPTO Y DISCIPLINA: DEFINICIÓN Y METODOLOGÍA	9
TEMA 2: LOS ENFOQUES DE RASGO	21
TEMA 3: LOS ENFOQUES COGNITIVOS	47
TEMA 4: LOS ENFOQUES MOTIVACIONALES	59
TEMA 5: DETERMINANTES DE LA PERSONALIDAD: INFLUENCIAS GENÉTICAS Y AMBIENTALES	85
TEMA 6: ESTABILIDAD Y CAMBIO DE LA PERSONALIDAD A LO LARGO DE LA VIDA	107
TEMA 7: EL INCONSCIENTE	123
TEMA 8: EMOCIONES, ADAPTACIÓN Y EXPERIENCIA EMOCIONAL	145
TEMA 9: ESTILOS DE PERSONALIDAD, SALUD Y PERSONALIDAD DESADAPTADA	159
TEMA 10: ÉTICA, DEONTOLOGÍA Y PROFESIÓN	175

TEMA 1: LA PERSONALIDAD COMO CONCEPTO Y DISCIPLINA: DEFINICIÓN Y METODOLOGÍA

1. Introducción
2. Una propuesta de definición de la personalidad y de la Psicología de la personalidad
 - 2.1. Elementos necesarios para una definición de personalidad
 - 2.2. Una propuesta de definición de personalidad
3. Estrategias y métodos de investigación en Psicología de la Personalidad
4. Conclusiones

1. INTRODUCCIÓN

Una de las tareas más importantes y difíciles de cualquier ciencia o disciplina —como es nuestro caso—, es la de ser capaz de clarificar y acotar su objeto de estudio. Cuando se llega a un acuerdo razonable sobre qué debe estudiarse y dentro de qué contexto, se facilita enormemente los trabajos de teorización e investigación posteriores. Sin embargo, si hay algo que caracteriza a la Psicología de la Personalidad, es la pluralidad de propuestas teóricas y metodológicas. Esta diversidad refleja uno de los principales problemas de nuestra disciplina: aún no disponemos de una definición consensuada de nuestro objeto de estudio, es decir, de la personalidad.

El problema de la definición se debe, sin duda, a que el término personalidad es, en sí mismo, complejo y abstracto. La personalidad no se refiere a algo que podamos observar en su totalidad directamente, o que podamos apresar con facilidad. Por el contrario, se trata de un constructo, algo que, en su mayoría, debemos inferir. Pero no sólo tropezamos con ese obstáculo, en gran parte, la dificultad de la definición se produce por la frecuente y variada utilización del concepto de personalidad a través del tiempo y dentro de diferentes ámbitos.

El término personalidad ha sido ampliamente utilizado en el lenguaje cotidiano y en otras disciplinas; por ello, se han derivado significados coloquiales, teleológicos, filo-

sóficos, jurídicos, sociológicos, biosociales y psicológicos de la personalidad. Asimismo, la literatura, el cine y otras aproximaciones no científicas como la astrología o la quiromancia, al aportar su grano de arena, aumentan la confusión sobre el contenido y significado del concepto. Además, nos encontramos que, frecuentemente, el término de personalidad se confunde, o se utiliza, para referirse a otros conceptos afines como el de sujeto (persona que piensa, siente y actúa), carácter (procesos e históricos del sujeto que enfatizan la estabilidad en la forma de ser), constitución (relacionado con las características físicas o morfológicas de la persona) o temperamento (aspectos duraderos y estables de la personalidad, determinados biológicamente o por la genética).

La ambigüedad emerge, de nuevo, cuando se intenta acotar el concepto y perfilar una definición, tal y como ha sido entendida en la Psicología; la pluralidad de propuestas teóricas y metodológicas que caracteriza a la Psicología de la Personalidad, impide una definición consensuada.

En definitiva, definir la personalidad es una empresa difícil por partida doble: por su propia naturaleza abstracta, pretendiendo apresar la complejidad del ser humano, y por la diversidad de significados que a lo largo del tiempo se le han atribuido. A continuación nos ocuparemos, en primer lugar, de presentar las características más relevantes que están presentes en la mayor parte de las definiciones de la personalidad, presentaremos alguna propuesta de definición de la personalidad, apoyada en el trabajo de varios autores y, por último, analizaremos las estrategias y métodos de investigación en Psicología de la Personalidad

2. UNA PROPUESTA DE DEFINICIÓN DE PERSONALIDAD

2.1. ELEMENTOS NECESARIOS PARA UNA DEFINICIÓN DE PERSONALIDAD

Cuando vamos a definir la personalidad nos encontramos con una serie de aspectos que vamos a tratar a continuación.

- *Consistencia y estabilidad*

Una de las ideas a las que se ciñen, de forma implícita o explícita, las definiciones de la personalidad es su referencia a los elementos constantes del funcionamiento psicológico humano, que configuran un patrón diferencial de conducta. La idea de constancia hace referencia a la consistencia y estabilidad de la conducta que permiten explicar el modo habitual de respuesta ante situaciones específicas, en momentos distintos; esto es, la tendencia a responder de una manera determinada (que implicaría: percibir, interpretar, manifestar emociones y actuar) de un individuo, ante un rango de situaciones (más o menos específicas) y durante un periodo de tiempo, es de gran interés para la adaptación y desarrollo de los mismos, puesto que se relaciona su propia identidad.

La coherencia de la conducta (estabilidad y consistencia) ha ocupado un puesto central en la Psicología de la Personalidad, no obstante, también ha sido uno de los temas que más polémicas ha traído a nuestra disciplina. Aunque en un primer momento se identificó consistencia con estabilidad, posteriormente, los términos fueron claramente diferenciados, de acuerdo con las coordenadas espacio temporales: el concepto de consistencia o consistencia transituacional se refiere a la persistencia de patrones de comportamiento en diversas situaciones y el de estabilidad o estabilidad temporal denota la persistencia del comportamiento a lo largo del tiempo.

- *Personalidad como un sistema complejo y organizado*

Desde los inicios de la disciplina, una de las características determinantes fue su interés por la integración de datos y conceptos psicológicos con objeto de conceder al individuo una descripción unitaria. Los autores destacaron que la personalidad no era una simple suma de funciones, sino que mantenía una organización en las unidades y procesos psicológicos, y esta era la esencia de la Psicología de la Personalidad. Hubo una época, años 70 y 80, en nuestra disciplina en la que se descuidó el estudio del funcionamiento global del individuo; recordemos que, por ganar respetabilidad, se profundizó más en estudios centrados en variables aisladas de la personalidad. Actualmente existe bastante consenso en afirmar que las diferencias individuales y la unicidad de la personalidad, no son la naturaleza de las características que la integran, sino la *globalidad de la organización* que forman esas características: el *complejo entramado de relaciones* que existe entre sus distintos elementos.

Por tanto, uno de los objetivos fundamentales de nuestra disciplina es el estudio de la organización y de la totalidad; la personalidad se concibe como un sistema dinámico o una red organizada con diferentes elementos interconectados e interactuando; su estructura puede permanecer estable a través de las situaciones, sin embargo, dentro de una misma situación, pueden activarse elementos distintos que respondan a diferentes requerimientos. Esta conceptualización permite reconciliar la variabilidad de la conducta con la estabilidad de la personalidad. Se deduce, que el individuo es un ser biológico, social, activo e intencional que funciona como una unidad, de forma que cada espectro de sus estructuras y procesos (percepciones, cogniciones, esquemas, competencias, planes, metas, estrategias) sólo adquiere significado si tenemos en cuenta la totalidad: la personalidad es un sistema organizado, abierto, adaptativo y dirigido a metas, en continua interacción con el ambiente.

En resumen, asumimos que la complejidad de nuestra disciplina debe ser un reto y nos indica que las respuestas que demos no pueden ni deben ser simples, dada la variedad de unidades, niveles y procesos que forman parte de la personalidad.

- *Unicidad y diferencias individuales*

Las definiciones de personalidad hacen referencia al carácter único y singular del individuo; recordemos que la exigencia por el individuo y por sus singularidades

produjo la aparición de nuestra disciplina. Allport (1937) definió el campo de la Psicología de la Personalidad como esencialmente ideográfico, pues consideraba que el objetivo de la disciplina era comprender a la persona en términos globales; entendían que si se usaban procedimientos nomotéticos, la persona, como entidad única e irrepetible, se escapaba del objetivo de estudio de la Psicología de la Personalidad, por lo que se propuso utilizar técnicas que permitiesen analizar los aspectos globales, técnicas que eran: estudios de caso, análisis de documentos personales, biografías y entrevistas exhaustivas. Sin embargo, desde una consideración tradicional, el estudio del individuo no es ortodoxo, es decir, en el análisis del individuo no hay ciencia.

En la actualidad, se acepta que la investigación del individuo, de su mundo particular, los significados que construye, sus metas, identidad y funcionamiento único, es un objetivo legítimo para la Psicología de la Personalidad, lo que no quiere decir que haya que negar el estudio de las diferencias individuales.

La mayoría de los teóricos consideran que la Psicología de la Personalidad debería abarcar elementos comunes —como aprendizaje o lenguaje—, elementos distintivos —como sistemas de creencias y rasgos— y elementos únicos —como historia personal, identidad y estilo de vida—; elementos que constituirían una matriz de datos psicológicos con la que se podría interpretar la personalidad. Estudiar las diferencias exige acercamientos nomotéticos, mientras que estudiar lo individual requiere acercamientos ideográficos. En definitiva, la personalidad implica diferencias individuales, y a su vez, también implica unicidad y singularidad; esto exige estar abiertos a la utilización de recursos conceptuales y metodológicos diversos.

- *Multideterminación de la personalidad*

Los teóricos han discutido bastante acerca de los factores responsables del origen y el desarrollo de la personalidad, dando lugar a lo que se conoce como la polémica *herencia-ambiente*.

A lo largo del tiempo, se han producido cambios con respecto a la importancia que se ha atribuido a las influencias genéticas y culturales-ambientales. Normalmente, ha habido una tendencia en la Psicología en general a conceder mayor peso o importancia a los factores ambientales en la determinación de la personalidad. En las últimas décadas hemos presenciado una reavivación del interés por las contribuciones genéticas, a medida que la Psicología de la Personalidad ha empezado a nutrirse de los descubrimientos producidos en Genética de la Conducta. En la actualidad, los teóricos han dejado de plantearse cuál de los dos factores tiene mayor peso en la determinación de la personalidad, centrándose en las relaciones recíprocas entre ambos y en cómo éstas dan lugar a las diferencias en la personalidad.

Dadas las pruebas sobre la importancia de las influencias genéticas y cultural-ambientales, es evidente que los argumentos sobre la importancia relativa de una u otra apenas tienen sentido. Está totalmente asumido que los genes no fijan la conducta, sólo especifican un rango de posibilidades que se concretan en función de las reac-

ciones que provocan las experiencias de los individuos en sus ambientes. Nuestra labor consiste más bien en comprender las limitaciones y oportunidades fijadas tanto por los genes como por la cultura y sobre todo el proceso mediante el cual, como seres biológicos, adquirimos creencias y prácticas culturales. Aunque la influencia de los genes sigue siendo poderosa, la cultura y las experiencias únicas pueden moldearnos en una multitud de formas distintas.

2.2. UNA PROPUESTA DE DEFINICIÓN DE PERSONALIDAD

Como puede deducirse de los apartados precedentes, existen algunas palabras clave que reflejan el sentido de la personalidad, como son: estructura, procesos, complejidad, organización global, coherencia, dimensión temporal, diferencias individuales, singularidad y multideterminación. Desde nuestro punto de vista, la definición propuesta por Pervin (1998) es una de las más completas que se han presentado en la literatura y recoge la mayor parte de estos elementos. Vamos a centrarnos en ella, subrayando de modo especial aquellas características particulares que la dotan de sentido y originalidad.

Pervin (1998) ha definido la personalidad como:

Una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas (coherencia) a la vida de una persona. Como el cuerpo, la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza (genes) como el aprendizaje (experiencia). Además, la personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos del pasado, así como construcciones del presente y del futuro (Pervin, 1998, p.444).

Lo más importante de esta definición es el énfasis en el *carácter complejo y organizado* del funcionamiento personal, complejidad que pone de manifiesto por la inclusión dentro de la misma de aspectos tan diversos como la cognición, la emoción y la conducta (lo que pensamos, sentimos y hacemos), que aluden tanto a los factores estructurales como procesuales de la personalidad. Igualmente, de ella se deduce que el aspecto esencial de la personalidad no son ni los elementos estructurales ni los procesos básicos (por muy complejos que éstos sean), sino la organización de los mismos en un sistema de funcionamiento total. En nuestra opinión, aunque no está expresado de forma explícita, del énfasis en la organización de la personalidad puede deducirse también la asunción de la *unicidad y diversidad* de la personalidad.

De cualquier modo, Pervin (1998) considera que la Psicología de la Personalidad debe investigar algo más que las simples diferencias existentes en los elementos de la personalidad entre unos individuos y otros; esto no quiere decir que no sea importante estudiar en profundidad las diferentes unidades que hacen referencia a lo que pensamos, sentimos y hacemos, aunque teniendo en cuenta que su análisis aislado podría producir una visión incompleta de la esencia de la personalidad.

Otros aspectos que también destacan en la definición son los conceptos de *coherencia y estabilidad*, pues en su opinión, la propia organización de los elementos de la personalidad hace posible la existencia de un patrón comportamental relativamente constante, aunque flexible, en los diferentes individuos, y también posibilita que este patrón se mantenga bastante estable a lo largo del tiempo: la personalidad englobaría, así, los aspectos del presente, pasado y futuro. Aunque sólo puede operar en el presente, recoge los efectos del pasado (a partir de los recuerdos y del desarrollo de una determinada estructura de la personalidad) y anticipa el futuro (a partir de las expectativas y metas).

Puesto que parece que la persona sólo puede entenderse atendiendo a su historia y a su visión de futuro, la Psicología de la Personalidad debería ocuparse de todo el ciclo vital, de los procesos de cambio y estabilidad, de las transformaciones y las continuidades, del sentido de identidad y puesto que parece también que el comportamiento de los individuos no es azaroso, sino que está coherentemente dirigido a la consecución de las metas personales, la Psicología de la Personalidad también debería centrarse en actividades dirigidas al logro de fines, como la autorregulación y la persistencia para la consecución de las mismas, en cuanto aspectos esenciales del carácter netamente humano de la personalidad.

Por último, creemos que la definición incluye también una referencia a la *multideterminación de la personalidad*, subrayando el papel de los genes y del ambiente, aunque sin profundizar en la importancia relativa de cada uno de estos factores en el desarrollo de la personalidad.

Una propuesta más reciente de la personalidad es la que se refiere *las cualidades psicológicas que contribuyen a patrones individuales, duraderos y distintivos de sentimientos, pensamientos y comportamientos* (Cervone et al., 2015, p. 6-7).

Por *duraderos* se entiende que las características de personalidad son consistentes a través del tiempo y por *distintivos* se consideran características psicológicas que diferencian a unas personas de otras y finalmente por *contribución* se entiende que el análisis de los factores que influyen de manera causal en la personalidad.

3. ESTRATEGIAS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

En la Psicología de la Personalidad como ciencia, hay tres tradiciones de investigación distintas, cada una con su propio enfoque para la observación, recogida de datos y análisis. A continuación pasamos a comentar los aspectos más relevantes de cada tradición, sus características, ventajas e inconvenientes, ya que sólo así es posible comprender el papel que pueden desempeñar en una ciencia moderna de la personalidad.

3.1. EL ENFOQUE CLÍNICO

Parte del supuesto de la importancia de la subjetividad, por lo que implica el estudio sistemático, global, cualitativo y en profundidad de la persona. En sentido estricto, podemos decir que este enfoque utiliza fundamentalmente la técnica conocida como *estudios de casos o investigación de caso único*, ya que prefiere estudiar de forma repetida y con gran profundidad a un individuo, o a un grupo pequeño de ellos, que a un número amplio. Esta misma técnica es utilizada también dentro del marco conductista del análisis funcional de la conducta, aunque en este caso el análisis es de tipo cuantitativo y la metodología experimental.

Como estrategia de investigación, pues, el camino va de lo particular (el individuo estudiado, a menudo una persona con problemas psicológicos) a lo general (estableciendo generalizaciones a partir de los casos estudiados). Como consecuencia metodológica, ha recurrido a procedimientos de recogida de información de tipo cualitativo —como entrevista, observación personal y/o clínica del sujeto, historia clínica, (auto) biografía, etc.—, ha limitado el uso de procedimientos estandarizados de obtención de información y ha excluido los análisis estadísticos de la información obtenida (actualmente, sin embargo, se asume que el individuo también puede ser estudiado a partir de parámetros cuantificables).

La gran ventaja de la utilización del método clínico es que permite contar con una información exhaustiva y global sobre el sujeto objeto de estudio, a menudo en un contexto natural. Tal contingente de datos puede ser utilizado para hacer descripciones, para generar nuevas observaciones e hipótesis y para comprender la personalidad.

En cuanto a los inconvenientes, la consideración de la subjetividad como elemento referencial básico impide poder replicar los resultados, incluyendo dentro de la misma también la del propio investigador, que puede «forzar» los datos para que cuadren mejor con su teoría de base. Tampoco es posible el establecimiento de relaciones causales y, en la mayor parte de las ocasiones, la generalización de los datos a la población general.

3.2. EL ENFOQUE CORRELACIONAL

Hace hincapié en las diferencias individuales y en el esfuerzo por establecer relaciones entre ellas en distintos aspectos de la Personalidad. En este sentido, se caracteriza por estudiar y analizar el grado en que los eventos o variables covarían en su contexto natural, tratando de identificar patrones o estructuras de organización comportamental. Como no se manipulan las variables, no permite hacer inferencias de tipo causal, aunque sí permite, una vez que las correlaciones son altas, predecir los valores en una variable a partir de los valores en otra, así como el estudio de las relaciones múltiples e interactivas.

Aunque en su inicio no sucedía así, progresivamente los defensores de esta tradición metodológica se han ido centrando en datos de autoinforme —procedentes

de inventarios, cuestionarios o escalas— en los que los individuos responden a una serie de cuestiones sobre lo que piensan, sienten o hacen. Este monopolio del autoinforme ha conllevado numerosas críticas al enfoque metodológico y a las teorías que lo utilizan, aunque hubieran podido evitarse, al menos en parte; no en vano, ya Cattell consideraba necesaria la utilización conjunta de diversos tipos de datos y técnicas de evaluación.

El enfoque correlacional implica el uso de medidas estadísticas para establecer la asociación, o correlación, entre conjuntos de medidas en las que se ha encontrado que los individuos difieren, por lo que se utilizan grandes muestras de sujetos. A menudo se apoya en un estadístico conocido como coeficiente de correlación, donde el signo indica la dirección de la relación y el valor absoluto de la correlación indica la magnitud o fuerza de la relación; lo normal es elevar al cuadrado la correlación y multiplicarla por 100 para obtener un índice del grado de predicción de una medida por la otra. Este índice podía describirse como una medida del porcentaje de la varianza en una variable predicha gracias al conocimiento de otra. Sin embargo, también puede emplear técnicas de tipo multivariado, como el análisis canónico.

Presenta la indudable ventaja de permitir la inclusión en el análisis de multitud de variables con un coste relativo de tiempo y esfuerzo. En principio, parece que esto ayuda a resolver el viejo problema de cómo abordar de la complejidad del ser humano, aunque abarcar tantas variables implica casi siempre una escasa profundización en las mismas. Otra de sus ventajas es que nos permite estudiar variables que no pueden o deben controlarse desde un punto de vista práctico o ético. Entre sus posibles **limitaciones**, se argumenta que este enfoque establece solamente relaciones asociativas y que algunos de los instrumentos que utiliza en la recogida de datos presentan problemas de fiabilidad y validez.

3.3. EL ENFOQUE EXPERIMENTAL

El enfoque experimental consiste en la manipulación sistemática de variables con el propósito de establecer relaciones causales. Implica el estudio de muchos sujetos, prestando especial atención al descubrimiento de las leyes generales de funcionamiento psicológico y su aplicación a las distintas personas.

Podemos decir que este enfoque consta de tres tareas fundamentales: selección de unas pocas variables de estudio, control de las posibles variables contaminadoras y correcta elección de los individuos que van a formar parte del experimento.

En su forma más simple, un investigador varía de manera sistemática la presencia de un factor, la variable independiente, mientras mantiene constantes todas las demás variables. El investigador puede determinar entonces si los cambios en la variable independiente tienen algún efecto o no sobre una conducta particular, la variable dependiente. El control de otras posibles influencias sobre la variable dependiente es lo que permite una correcta interpretación de los resultados y posibilita hablar de una autén-

tica relación de dependencia. En este sentido, la técnica de control más importante es la asignación aleatoria de los sujetos a las distintas condiciones experimentales, en cuanto que nos permite controlar la posibilidad de que los grupos difieran ya a nivel pre-experimental.

Cabe hablar de dos etapas en relación con las técnicas de recogida de información del enfoque experimental de la personalidad. Inicialmente, con el dominio de la teoría conductual más radical, se han utilizado técnicas como observación sistemática, técnicas objetivas y, dentro de estas últimas, registros psicofisiológicos. Sin embargo, en los últimos tiempos, las aproximaciones social-cognitivas de la personalidad utilizan también la observación personal como estrategia de evaluación, sobre todo para recoger los propios pensamientos y sentimientos, a partir de técnicas como autoinformes, auto-registros y entrevistas. En cuanto al análisis de los datos, la técnica estadística más utilizada es el análisis de varianza en sus vertientes univariada y multivariada (como análisis de regresión, análisis factorial exploratorio o confirmatorio, matrices multirrasgo y multimétodo, análisis canónico, análisis discriminante, análisis de clúster, modelos estructurales, etc.).

Las ventajas de este enfoque resaltan el potencial para una manipulación cuidadosa de las variables de interés, la recogida de datos objetivos, libres de una interpretación sesgada o subjetiva, y el establecimiento de relaciones causa-efecto. En nuestra disciplina en concreto, ha dado como resultado importantes frutos en la explicación de la conducta relacionada con los determinantes situacionales. Por otra parte, entre sus inconvenientes caben destacar los siguientes: 1) exclusión de aquellos fenómenos que no pueden ser estudiados en el laboratorio, con lo que se dejan fuera muchos temas que son centrales en Psicología de la Personalidad, 2) dificultad para explorar los efectos de interacción entre muchas variables y el funcionamiento de la personalidad como un sistema global e individual (el énfasis se pone sobre las variables relevantes y no sobre los individuos), 3) creación de un ambiente artificial que limita la generalidad de los resultados, dificultando la validez externa, 4) fomento de las características de la demanda y de los efectos, debido a las expectativas del experimentador, 5) consideración transversal del conocimiento, lo que lleva a no poder utilizar diseños longitudinales, sobre todo si se piensa que el tiempo puede ser una variable potencialmente contaminadora de los resultados al introducir variabilidad en la condición experimental.

4. CONCLUSIONES

En conclusión podríamos decir que la Psicología de la Personalidad tiene tres tipos de objetivos: generales, diferenciales e individuales. Con los primeros se ocupa de los procesos que organizan el funcionamiento de la personalidad que son aplicables a todos los individuos (como la Psicología General). Con los segundos se centra en aquellos aspectos que sirven para comparar y distinguir a los sujetos (como la Psicología Diferencial). Los terceros se ocupan por lo singular y por la riqueza de las vidas

de los distintos individuos (en línea con lo que proponían los primeros personólogos en Psicología de la Personalidad).

Tal y como se desprende del apartado 3, no disponemos de un criterio único que nos permita identificar, de entre la amplia gama de metodologías disponibles para el estudio de la personalidad, cuáles pertenecen al ámbito de la ciencia o cuáles nos permiten aproximarnos más a la «verdad» de los fenómenos en los que estamos interesados.

Lo que sí parece evidente es que ningún método es suficiente para proporcionar una comprensión completa de la personalidad individual, ni para solucionar todos los problemas; por el contrario, dependiendo del problema particular, uno puede ser mejor que otro.

Con respecto a la metodología de investigación, los tres enfoques son útiles y necesarios si queremos abarcar la amplitud del objeto de estudio de nuestra disciplina. Quizá lo que debería preocuparnos es si los datos empíricos aportados pueden ser replicados y si son relevantes para aumentar el conocimiento de la persona, independientemente de que procedan del medio clínico, experimental o correlacional, sin menoscabo de mantener una formación teórica como punto de partida. De acuerdo con los psicólogos de la personalidad, los investigadores deberían tener la suficiente flexibilidad como para manejar los resortes metodológicos en función de sus objetivos de investigación y no únicamente en función de su teoría de base. En este sentido, la tarea del investigador consiste más bien en identificar los objetivos del problema de investigación —su naturaleza específica— y luego determinar cuál es el método más apropiado.

Otra posibilidad de la que también disponen los investigadores es combinar los métodos de investigación, dependiendo de la fase del proceso global de investigación. A veces pueden emplearse varios métodos secuencialmente, por ejemplo, los métodos no manipulativos pueden emplearse para explorar nuevos problemas o fenómenos, en ambientes más o menos naturales, y para explorar nuevas ideas e hipótesis; posteriormente, se pueden realizar estudios experimentales para someter a comprobación tales ideas en un laboratorio, donde el investigador pueda controlar las condiciones y determinar el efecto de las variables de interés. También es posible realizar diseños mixtos o cruzados entre la metodología experimental y la correlacional, para aprovechar las ventajas de diversos métodos en un solo estudio.

En definitiva, de acuerdo con la mayoría de los autores, los investigadores de la disciplina sostienen la necesidad de mantener las diferentes propuestas metodológicas descritas; esto podríamos extrapolarlo a la controversia, mantenida durante mucho tiempo en la disciplina, sobre la conveniencia de adoptar métodos nomotéticos o ideográficos; así, los métodos ideográficos serían más adecuados para identificar y describir las variables relevantes para entender la personalidad, mientras que los supuestos nomotéticos lo serían para explicar cómo se han desarrollado tales características y cómo se conjugan, en un momento y situación concretos, en la determinación de la personalidad. Desde este planteamiento, la investigación podría ser ideográfica (porque incluiría a individuos únicos a lo largo del tiempo) y nomotética (porque

podría confirmar a través de los individuos la globalidad de ciertos principios básicos); lo que nos interesa realmente es la calidad de los datos, si pueden ser replicados y si son relevantes para cuestiones importantes para concluir, creemos necesario hacer una aclaración acerca de la línea expositiva seguida a lo largo de este capítulo. Con el objetivo de especificar mejor la relación existente entre teoría, método y datos empíricos, se han vinculado estrechamente los tres métodos de investigación (así como los instrumentos de evaluación y las técnicas estadísticas) con las teorías respectivas que les han servido de base. Sin embargo, aunque puede parecer que los paradigmas determinan la elección del método de investigación, esto no es así.

Con independencia de la mayor o menor adscripción a un paradigma —que la hay en la mayor parte de los casos—, entendemos que no debe ser la metodología de este paradigma la que dicte el tipo de problema a investigar —como de hecho ha sucedido en ocasiones—, sino el problema el que determine la metodología de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Allport, G.W. (1980, 7ª ed.). *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder. [Original: Pattern and growth in personality. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1961].
- Bermúdez, J., Pérez-García, A.M., Ruiz-Caballero, J.A., Sanjuán-Suárez, P. y Rueda-Laffond, B. (2017). *Psicología de la personalidad*. Madrid, España: UNED.
- Feist, J. y Feist, G.J. (2014). *Teorías de la personalidad*. Madrid: McGraw Hill.
- Larsen, R.J., y Buss, D.M. (2005). *Psicología de la Personalidad: Dominios del conocimiento sobre la naturaleza humana* (2a ed.). New York: McGraw-Hill.
- Moreno-Jiménez, B. (2007). Introducción conceptual y metodológica. En: B. Moreno-Jiménez (2007). (Ed.). *Psicología de la Personalidad. Procesos*. (pp. 3-64) Madrid: Thompson.